


LUNES 2 DE AGOSTO

MATEMÁTICA

**PRACTICAMOS**

- A-  $765 \times 43 =$
- B-  $1290 \times 26 =$
- C-  $2360 : 12 =$
- D-  $4581 : 23 =$
- E- Juan quiere comprar macetas por internet. En una página le ofrecen macetas de cemento, de barro cocido y plástico. El color puede ser negro, blanco, amarillo y violeta. ¿Cuántas opciones distintas tiene para comprar?
- F- Completá la tabla con la cantidad de macetas y cactus.

MACETAS	1	2	4	6	8	10
	2 CACTUS	4 CACTUS				

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

**UNIDAD N°2: EL CUENTO MARAVILLOSO Y LA NOTICIA**

- Leé el siguiente texto:

**El mortero de la abundancia**

Hace muchísimos años, hubo dos hermanos que vivían en un pueblo campesino del antiguo Japón. El mayor quería a toda Costa que el menor se fuera de la casa para no tener ya tantos gastos. Y el menor quería irse porque era entusiasta e independiente, de modo que al poco tiempo se casó y consiguió un lugar pequeño para armar su vida como le parecía. El único problema fue que llegó el invierno, el trabajo se volvió escaso y la nueva familia empezó a pasar necesidades.

La noche de Año Nuevo se encontraron con que no tenían qué comer, entonces el esposo decidió volver a la casa que había compartido con su hermano y pedirle una medida de arroz para la cena. Pero su hermano le dijo que no:

- Es tu responsabilidad conseguir tu comida- le contestó

Al menor le dolió más la respuesta que la falta de arroz.

Mientras volvía por la montaña hasta su casa mirando las ramas desnuda de los árboles, se encontró con un anciano que juntaba leña para el fuego. El viejo le preguntó:

- ¿A dónde vas? ¿Por qué estás apenado?

- Vuelvo a mi casa sin arroz para la cena- contestó el muchacho.

El hombre lo miró detenidamente durante un momento.

-Te voy a dar esto- dijo después, entregándole un bollito de cebada -. Llévalo al centro del Bosque. Vas a encontrar en una cueva una tribu ainu: ellos van a querer comerse el bollo de cebada. Te van a ofrecer riquezas, pero te conviene cambiarlo por un mortero de piedra.

El joven agradeció el regalo y emprendió su camino hacia el bosque. Encontró la cueva y en ella a los pigmeos, que se divertían y bailaban sin prestarle mayor atención. Hasta que de pronto uno de ellos vio el bollo de cebada que llevaba en la mano y, deteniendo la música le ofreció cambiarlo nada menos que por una montaña de oro. El muchacho contestó:

- No quiero dinero, aunque sí me gustaría llevar un mortero de piedra.

Hubo un silencio entre los pigmeos. Al final el que le había ofrecido el oro dijo:

- Ese mortero es un tesoro antiguo, pero ahora que lo pediste no podemos negártelo. Vamos a cambiarlo por tubos o de cebada.

Se hizo el trueque y el joven volvió a tomar el sendero de la montaña. Otra vez se encontró al anciano que, ahora con la leña ya recogida, descansaba sentado sobre un tocón. El hombre vio venir al muchacho con el mortero, sonrió y le dijo:

-Hiciste bien. Ahora te voy a enseñar cómo se usa. Cuando lo gires hacia la derecha va a darte todo lo que quieras, menos bollos de cebada. Cuando quieras detenerlo sólo tienes que hacerlo girar hacia la izquierda.

Entusiasmado, el muchacho regresó a su casa y sin demora extendió una esterilla sobre el piso. Su esposa lo miraba intrigada, porque no parecía haber conseguido comida pero se veía contento. Él puso el mortero sobre la esterilla y lo hizo girar con una sola palabra:

-¡Arroz!

El arroz empezó a aparecer como una espuma blanca y amigable. Entonces el joven giró el mortero hacia la izquierda para detenerlo, lo dejó reposar un momento y volvió a decir con alegría:

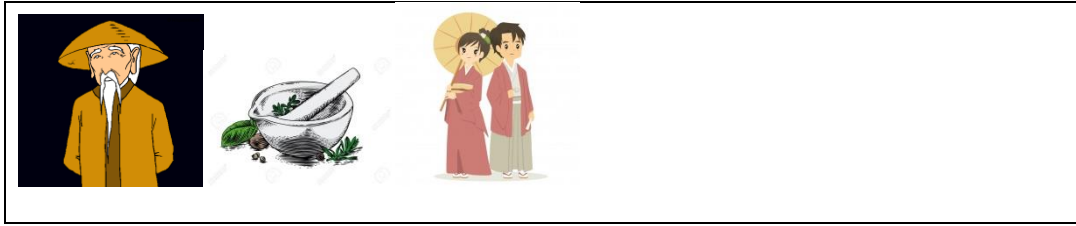
-¡salmón!

La mujer lo miraba fascinada. Pasaron el Año Nuevo más feliz en mucho tiempo y, cuando la fiesta terminó, le pidieron al mortero también una casa propia y algunos yacks de cuernos puntiagudos, y ropa de abrigo. Después de eso invitaron a los vecinos y a la familia a festejar con mochi y sake, y los vecinos compartieron la alegría de la joven pareja.

Pero el hermano mayor estaba furioso y se preguntaba cómo había podido su hermano pequeño juntar tantas riquezas en tampoco tiempo. Entonces, decidió merodear por la casa para encontrar algo que le diera una pista. Mientras estaba escondido en un saloncito, el hermano menor entró a pedirle al mortero que le diera dulces para la recepción. El mayor vio y creyó entender. Esperó a que los invitados se fueran, agarró unos cuantos dulces que habían quedado el mortero mágico, y se fue. Corrió hasta la playa sin aliento. Allí encontró un botecito, y en el apuro por probar el mortero lejos de todo, se subió y remó mar adentro. Cuando estuvo sólo se comió los dulces para festejar y se frotó las manos pensando en la cantidad de riquezas que iba a conseguir. Después de comer los dulces sintió ganas de algo salado y decidió que ese sería su primer pedido: uno pequeño y sencillo, para probar. Giró el mortero a la derecha y pidió sal. Y hubo tanta sal a su alrededor que el hermano mayor empezó a comprender que el bote no resistiría el peso. Aunque intentó de muchas maneras, no supo cómo detener el mortero mágico que desde entonces siguió girando y girando hacia la derecha, mar adentro, mar abajo.

FLORENCIA GATTARI

VERSIÓN DE UN CUENTO TRADICIONAL JAPONÉS.



#### ACTIVIDADES:

- 1- Buscá en el diccionario las palabras que desconozcas.
- 2- ¿Qué actitud tuvo el hermano mayor, cuando el menor le fue a pedir una medida de arroz?
- 3- ¿Qué le ofreció el anciano y qué recomendación le dio?
- 4- ¿Qué recibió el hermano de los pigmeos?
- 5- ¿Cuál fue la actitud del hermano menor con los amigos y familiares al llegar con el mortero?
- 6- ¿Qué sentimientos demostraba el hermano mayor con respecto a la buena suerte de su hermano?
- 7- ¿Qué ocurrió cuando el hermano mayor pudo llevarse el mortero?
- 8- Para reflexionar: ¿Esta historia podría suceder en la realidad? ¿Por qué? ¿Qué otros cuentos conocés, que traten cosas increíbles?